

Nara y más allá: implicaciones en la preparación para el riesgo, la recuperación y la gestión del patrimonio

ROHIT JIGYASU

Traducción de Valerie Magar

Resumen

Colocando el Documento de Nara sobre autenticidad y la contribución del profesor Herb Stovel como eje central, este artículo presenta consideraciones clave acerca de la preparación para el riesgo, la recuperación y la gestión del patrimonio. Herb enfatizó que el campo del patrimonio cultural debe trabajar estrechamente con las agencias de protección civil para establecer el sitio del patrimonio en la cadena de mando para la preparación, respuesta y recuperación ante desastres. Esto requeriría que la gestión de riesgos estuviera integrada en el sistema de gestión general de los sitios del patrimonio. Con varios ejemplos, el artículo analiza más a fondo cómo el juicio sobre los valores y la credibilidad de las fuentes de información en contextos culturales específicos, como lo promueve el Documento de Nara, tiene una fuerte implicación para la recuperación holística, sostenible y resiliente del patrimonio cultural. Tal enfoque busca tener en cuenta múltiples narrativas de valores, equilibrándolos con reflexiones para la reducción de la vulnerabilidad y así lograr una seguridad óptima. Subraya además la necesidad de ir más allá del debate sobre la autenticidad, y considerar la sostenibilidad y el desarrollo humano como parámetros clave para la recuperación del patrimonio cultural. El artículo concluye con las reminiscencias del autor acerca del profesor Herb Stovel, basadas en su interacción personal durante 2002-2011. Su apoyo a los jóvenes profesionales del patrimonio mediante la creación de plataformas regionales como SANAYOCOP, y sus puntos de vista bien articulados sobre el papel de las cartas para guiar las prácticas de conservación son, sin duda, valiosas contribuciones que continuarán guiando a generaciones de profesionales del patrimonio.

Palabras clave: *Preparación ante riesgos, desastres, conflictos, autenticidad, recuperación, reconstrucción, gestión del patrimonio, valores, cartas.*

Preparación ante el riesgo del patrimonio cultural: un enfoque de gestión integrado

En 1998, el profesor Herb Stovel fue autor de una publicación pionera, *Preparación ante el riesgo: un manual para el manejo del patrimonio cultural mundial*, que, quizás por primera vez, ofreció una comprensión integral sobre el tema, antes de llamar la atención mundial con una curiosidad creciente de los medios hacia los daños a los sitios de patrimonio cultural y a los museos debido a desastres y conflictos. Las opiniones de Herb acerca de ese tema evolucionaron aún más con el tiempo y las compartió con franqueza durante mi correspondencia con él, entre 2002 y 2010.

Afirmó:

En muchos desastres que he visto en mi vida profesional, es la falta de autoridad para intervenir y evaluar los daños a los edificios patrimoniales

con modos que no amenacen la vida y la seguridad, pero que respeten la capacidad de la estructura para hacer su trabajo en el futuro, lo que resulta en más pérdidas físicas que el desastre mismo.¹

Citaba el ejemplo de Edimburgo, donde once de los doce edificios destruidos por el fuego fueron derribados por las autoridades civiles porque los defensores del patrimonio y los profesionales que podrían haberlos estabilizado sin amenazar la vida o los bienes no pudieron participar en la discusión. Por lo tanto, es importante observar el proceso y asegurarse de que la actividad de preparación analice la "línea de mando" y cree un lugar para el defensor del patrimonio durante la respuesta.

Así, lo más importante que se puede hacer para reducir las pérdidas por desastres para el patrimonio cultural antes de que ocurran es garantizar que la preocupación por el patrimonio pase al sistema de respuesta de protección civil. Esto significa trabajar con funcionarios de protección civil para aclarar el lugar del patrimonio en la gestión de riesgos, y elaborar estrategias para integrar esa preocupación en las fases de preparación, respuesta y recuperación. Ello requeriría que existiera un protocolo en cualquier comunidad, que definiera una voz fuerte y autorizada para la defensa del patrimonio, inmediatamente después del desastre. Él creía, y con razón, que si el lugar de la voz del patrimonio no se establece en la línea de comando para la respuesta a incendios o terremotos o lo que sea, antes de que ocurra el desastre, será demasiado tarde para establecer esto después del hecho.

En palabras de Herb, eso significa planificar –pero no producir un plan–. El objetivo es tener una preocupación prioritaria por el patrimonio en cualquier plan de gestión de riesgos existente para la comunidad. Éste es el elemento más crítico y que con frecuencia se pasa por alto en la preparación para el riesgo, y cada vez que tenemos un desastre descubrimos que, debido a que la preocupación por el patrimonio no está en el plan general de respuesta al riesgo, se pierde mucho más patrimonio debido a la respuesta y la recuperación que por el desastre mismo.

Sin embargo, Herb tenía férreas reservas en que se colocara demasiado énfasis en la producción del "Plan de gestión", que se expresa una y otra vez. De acuerdo con él:

Existe una fatiga significativa del "plan de manejo" en el sistema de Patrimonio Mundial. Ya es confuso pedir a los Estados Parte que elaboren planes de gestión y/o que garanticen sistemas de gestión adecuados. Se ha visto que la mera producción de planes de gestión no garantiza la adecuación de la gestión de los bienes del Patrimonio Mundial –realmente depende de la propiedad y de las circunstancias. Si se puede diseñar un plan de manejo para mejorar el sistema de gestión para la conservación, eso es genial. Pero la mayoría de los planes de gestión del Patrimonio Mundial (hay algunas excepciones notables) se producen sin ninguna posibilidad de implementación, y no cambian nada. Ésta es una invitación a producir otro plan cuyo propósito no será claro y que en la mayoría de los casos no cambiará nada.²

¹ Cita original: "In many disasters that I have looked at in my professional life, it is the lack of authority to intervene and evaluate damage to heritage buildings in ways which will not threaten life and security but which will respect the capacity of the structure to do its job in future, that results in more physical loss than the disaster itself".

² Cita original: "There is significant 'management plan' fatigue in the WH system. It is already confusing to be asking States Parties to produce management plans and/or to ensure adequate management systems. It has been seen that the mere production of management plans does not guarantee management adequacy for World Heritage properties –it really depends on the property, and the circumstances. If a management plan can be designed to improve the management system for conservation, that's great. But most World Heritage management plans (there are some notable exceptions) are produced without any likelihood of implementation, and don't change anything. This is an invitation to produce yet another plan whose purpose will be unclear and which will in most cases change nothing".

Stovel hizo hincapié en que los planes de gestión tienen una función y pueden ser muy útiles, pero si no se generan en las condiciones correctas (desarrollados internamente, desde la base, junto con los grupos de interés, y diseñados por quienes tienen la responsabilidad de su puesta en práctica), no llevan a ninguna parte. Las expectativas y los desafíos contemporáneos comprenden la necesidad de aclarar el enfoque previsto, la necesidad de modelos probados e historias de éxito, y la necesidad de mejorar la coherencia en la planificación general.

La gestión del patrimonio significaba equilibrar la conservación (el foco de las cartas) con otras formas legítimas de uso de los lugares del patrimonio, y garantizar el logro de los objetivos de uso con el menor impacto negativo en los valores del patrimonio.

Requerimos de un plan de gestión para un sitio de patrimonio, que reúna todas las inquietudes y sugiera cómo se puede administrar ese sitio para satisfacer todas las necesidades, incluida la de patrimonio. No requerimos de planes de gestión que se centren sólo en la conservación del patrimonio, suponiendo que existan otros planes de gestión relacionados con el transporte, la vivienda, la alimentación, el agua, etc. El gestor del patrimonio integrado promueve un enfoque de gestión que encuentre un lugar para el patrimonio en el panorama general; no sólo promueve un enfoque de patrimonio que otros pueden adoptar, o no, como lo consideren conveniente.³

Por lo tanto, la gestión de riesgos también debería de ser parte de este panorama más amplio, en lugar de un plan exclusivo en sí mismo.

Según él, el enfoque en esta área a menudo no está claro debido a la falta de definiciones acordadas de términos como preparación para riesgos, preparación para desastres, reducción de riesgos, gestión de riesgos, mitigación de desastres, etcétera. Herb era reacio al uso del término desastres "naturales" de manera exclusiva, ya que normalmente no se entiende que éstos incluyen las consecuencias del conflicto. Por lo tanto, la elección de ese término, según él, omite o deja de lado un compromiso asumido a principios del año 1990 en el Sistema de la UNESCO, para dejar de separar los desastres naturales de los resultados de los conflictos armados. "El Comité Internacional del Escudo Azul (ICBS) se creó en torno a esta idea. Entonces, él cuestionó el regreso a lo que la mayoría de la gente interpretaría que significa exclusivamente el mundo de los desastres naturales; ¿un retroceso al lenguaje de los años de 1980?". Curiosamente, la crítica de Herb al uso de "desastres naturales" estaba muy por delante de su tiempo en relación con cuando el campo de la gestión de desastres rechazó el término "desastres naturales" de su vocabulario, e indicando que ningún desastre es natural. Además, enfatizó la necesidad de explicar términos técnicos como riesgo, vulnerabilidad, peligro y amenaza con palabras simples, para el beneficio de aquellos que participan en la gestión diaria de los sitios.

Stovel hizo hincapié, además, en la necesidad de defender y promover las tecnologías tradicionales de construcción, centrarse en el impacto psicológico, particularmente en la recuperación, y definir principios consolidados. Todavía falta una única respuesta internacional coordinada y los enfoques integrados son difíciles de garantizar. El intercambio de información es arduo sin fuentes individuales. Además, hay una proliferación de iniciativas no conectadas y desconocidas.

³ Cita original: "We need one management plan for a heritage site, which puts together all concerns and suggests how that site may be managed to meet all needs including heritage. We do not need management plans that focus only on conserving the heritage assuming there are other management plans dealing with transport, housing, food, water, etc. The integrated heritage manager promotes a management approach which finds a place for heritage in the big picture, not just promotes a heritage approach which others may adopt or not as they see fit".

Además, afirmó que, dado que no todas las propiedades del patrimonio son homogéneas, no es correcto adoptar una metodología compartida para la preparación ante riesgos que sería aplicable a todas. Los monumentos y complejos arquitectónicos, las ciudades y los paisajes históricos, y los sitios arqueológicos están necesariamente separados y, por lo tanto, requieren de un tratamiento que diferencie entre los bienes de acuerdo con su tipología, pero que también brinde orientación práctica a los procesos de una manera mucho más realista para cada una de estas tipologías.

Importancia del *Documento de Nara* en el contexto de la recuperación del patrimonio cultural posterior a la crisis

Stovel fue quizás uno de los expertos en patrimonio que hizo una contribución más significativa para el *Documento de Nara sobre autenticidad*, que marcó un cambio tectónico en el discurso del patrimonio cuando se adoptó en la histórica ciudad japonesa de Nara, en 1994. En su texto "Orígenes e influencia del *Documento de Nara sobre autenticidad*" (2008), Herb explica con elocuencia varias discusiones que condujeron a este documento, y también rastrea los impactos que tuvo en el discurso del patrimonio internacional.

En respuesta a prácticas específicas de conservación culturalmente integradas en Japón, el *Documento de Nara sobre autenticidad* dio un salto significativo desde un enfoque exclusivo en valores basados en los vestigios materiales del pasado, hasta la declaración explícita de que todos los juicios sobre los valores atribuidos a los bienes culturales, así como la credibilidad de las fuentes de información relacionadas, pueden diferir de una cultura a otra, e incluso dentro de la misma cultura, y por lo tanto el análisis de autenticidad está muy relacionado con la medición relativa (Stovel, 2008: 10). Como concepto relativo, la autenticidad debe usarse en relación con la capacidad de que los atributos específicos expresen claramente la naturaleza de los valores clave reconocidos (Stovel, 2008: 10). La gama de fuentes de información "creíbles" (forma y diseño, materiales y sustancia, uso y función, tradiciones y técnicas, ubicación y entorno, espíritu y sentimiento, y otros factores internos y externos) se extendió para incluir los sistemas de gestión, y el lenguaje y otras formas de patrimonio intangible.

Stovel defendió justamente la aplicación del concepto de autenticidad a los sitios del patrimonio entendidos como un todo, y no sólo a fragmentos de los sitios. Según él, ello responde a nuestras opiniones en constante expansión de lo que constituye el patrimonio cultural, y al creciente desafío de trabajar dentro de marcos sistémicos, holísticos e integrados en la gestión del patrimonio cultural. Esos marcos emergentes integran la preocupación por la cultura y la naturaleza, por el panorama general que ofrece un enfoque centrado en paisajes culturales, por integrar el patrimonio tangible e intangible, por vincular lo vivo y lo espiritual con lo físico, y finalmente (en nombre de la autenticidad) para definir indicadores que se centran en el panorama general más que en fragmentos de esa realidad (Stovel, 2008: 16). El enfoque reinventa la relación de las comunidades indígenas con los sitios patrimoniales. Como lo planteó elocuentemente Tschudi-Madsen (1985), la solución radica en reconocer que las comunidades indígenas están integralmente vinculadas al ecosistema que habitan. Este pensamiento articulado por Stovel en su artículo es sorprendentemente visionario e influye en el marco de conocimiento emergente para la gestión del patrimonio 10 años después, con profundas implicaciones en el enfoque para la recuperación del patrimonio cultural después de la crisis. Esto elimina nuestro enfoque de la mera reconstrucción del patrimonio arquitectónico como se articula en la *Carta de Riga* (2000) a la recuperación holística, sostenible y resiliente del patrimonio cultural, de la cual la reconstrucción física

es sólo parte de un proceso, y la protección de los valores del patrimonio no es simplemente un fin en sí mismo, sino que también se esfuerza por reconocer el papel del patrimonio en la construcción de la resiliencia de las comunidades y garantiza la continuación de los servicios y beneficios para la sostenibilidad a largo plazo.

La pregunta crítica sigue siendo, en este nuevo paradigma, ¿qué valores del patrimonio cultural se deben recuperar, y en qué medida y cómo? Entonces, en primer lugar es importante decidir dónde y cómo posicionar al patrimonio en el proceso de recuperación general, en especial cuando las prioridades después de un desastre o conflicto se centran en satisfacer las necesidades básicas de alimento, vivienda, infraestructura y medios de subsistencia para las comunidades afectadas. El segundo desafío es qué enfoque seguir; reconstruirlo como antes para restaurar los valores anteriores a la crisis a costa de reforzar las vulnerabilidades, o reconstruirlo para que se vea como antes pero con nuevos materiales y técnicas para mejorar la seguridad, pero restaurando sólo el carácter visual. El tercer enfoque, diametralmente opuesto al primero, será reemplazar el tejido tradicional con un diseño y una construcción contemporáneos para reflejar las nuevas oportunidades proporcionadas por el desastre para romper con el pasado.

Además de los enfoques ya mencionados, lo alternativo será incorporar el concepto de reconstruir mejor, adaptado al patrimonio cultural. Eso implicaría decidir el umbral de seguridad frente a los valores patrimoniales y reinventar el pasado para el futuro, reduciendo la vulnerabilidad y aprovechando las capacidades existentes. Esto también implica que la recuperación del patrimonio no se puede ver simplemente en términos de apariencia visual. Es importante tener en cuenta otras consideraciones, como los conocimientos y las habilidades tradicionales, la asequibilidad local y la sostenibilidad al incorporar medidas para reducir la vulnerabilidad ante futuros desastres. Ello requeriría mejorar las habilidades de los artesanos para garantizar la continuidad y la evolución en respuesta a la necesidad de mantener los valores, y reducir la vulnerabilidad y los riesgos.

El mayor desafío estará en las compensaciones entre los métodos nuevos y los viejos: ¿en qué medida deben conservarse los detalles de edificios históricos inadecuados estructuralmente? ¿Qué detalles son tan inherentemente débiles que se deben buscar alternativas? ¿Qué características son tan importantes para la historia o la estética de los edificios, que se deben buscar nuevas formas de mantenerlas? ¿Qué determina la elección entre una estructura más segura –por ejemplo, una estructura de acero moderna insertada (de manera visible o no) dentro de un exterior con detalles históricos– frente a una reconstrucción menos segura del edificio histórico con medidas de refuerzo menos intrusivas? Y, por supuesto, la pregunta básica que uno puede hacerse es, ¿los materiales modernos realmente hacen que los edificios tradicionales sean más seguros? Un enfoque directo sería evaluar el desempeño de los edificios que se reforzaron con materiales modernos frente al terremoto de 2015 en Nepal (Ranjitkar, Theophile and Newman, 2016).

También se debe considerar la recuperación temprana durante la respuesta de emergencia para el patrimonio cultural. Un flujo de trabajo bien concebido de gestión de escombros, documentación, recuperación y almacenamiento de fragmentos de patrimonio de edificios dañados, ayudará a reutilizarlos durante el proceso de reconstrucción de la mejor manera posible.

La recuperación también está vinculada con la naturaleza inherente del patrimonio que define sus valores; por ejemplo, el Santuario de Ise en Japón se reconstruye cada 20 años, y ese acto en sí mismo contribuye al valor. Por lo tanto, en tal caso, la autenticidad de la técnica y el proceso de renovación cíclica tienen prioridad sobre la preservación del tejido físico.

Comprender qué valores patrimoniales priorizan los custodios es clave para desarrollar una estrategia para la recuperación del patrimonio cultural después de la crisis. Por ejemplo, después de la destrucción de la iglesia de Bohol debido al terremoto de 2013, y del incendio en Wangduaphodrang Zhong en Bután en 2012, se priorizó la recuperación de bienes muebles de valor religioso y espiritual sobre los restos físicos del edificio dañado. En el último caso, los valores no residen realmente en la estructura del material superviviente, ya que los artesanos pueden reconstruir el edificio como antes, utilizando conocimientos y habilidades tradicionales que todavía existen, como antes. Además, la consideración predominante para el custodio local fue la reanudación de las prácticas religiosas en lugar de la reconstrucción física del tejido material. Después del terremoto de 2015 en Nepal, el enfoque nacional e internacional predominante fue la reparación y reconstrucción de monumentos que incluían palacios y grandes templos, debido a su simbolismo y a los ingresos turísticos que generan. Contrario a esto, la reparación y reconstrucción de los santuarios locales y las estructuras comunitarias fueron cruciales para las comunidades traumatizadas, ya que actuaban como anclas sociales para su recuperación psicosocial. En la aldea de Sankhu, en el valle de Katmandú, Nepal, los jóvenes cuyas casas tradicionales habían sido destruidas por el terremoto trabajaron como voluntarios para rescatar puertas y ventanas tradicionales de sus casas derrumbadas, y mantenerlas en almacenamiento para su uso eventual en la reconstrucción de sus casas, mientras estaban viviendo en refugios temporales unos días después del terremoto. Además, debido al importante papel sociocultural y económico que desempeñan los espacios públicos abiertos y las plazas en la vida de la población local, su recuperación fue más crítica que el mero enfoque en los edificios. Su rescate requeriría de la regeneración de todas las actividades sociales, culturales y económicas que se llevan a cabo en estos espacios, y no simplemente la reconstrucción del tejido construido. Tomemos como ejemplo el caso de la aldea Bungamati en el valle de Katmandú, donde el templo principal ubicado en la plaza pública en el centro de la ciudad se colapsó debido al terremoto. Si bien es importante considerar la reconstrucción del templo, es igualmente sustancial regenerar el espacio abierto a su alrededor para que se restablezca el vínculo sociocultural con la comunidad. Eso fue aún más importante, ya que muchos espacios abiertos tradicionales fueron ocupados gradualmente por refugios temporales para aquellos que perdieron sus casas y, en ausencia de una política clara, existe el riesgo de que éstos se conviertan en barrios marginales con condiciones de vida inadecuadas.



WANGDUAPHODRANG ZHONG, BHUTAN. Reconstrucción realizada después del incendio devastador de 2012, con la participación de artesanos locales. *Imagen: Rohit Jigyasu.*



ALDEA DE SANKHU, NEPAL. Para las comunidades afectadas, la recuperación de los santuarios locales es más importante que los grandes monumentos, ya que éstos están íntimamente relacionados con su vida sociocultural diaria. *Imagen: Rohit Jigyasu.*



ALDEA DE BUNGAMATI, NEPAL. La recuperación de los espacios públicos afectados por el terremoto es importante debido al significativo papel que tienen en la vida colectiva de la comunidad. Después del desastre, éstos están en gran riesgo debido a la construcción de refugios temporales. *Imagen: Rohit Jigyasu.*

A menudo, durante el proceso de recuperación, se hace hincapié en la recuperación de elementos tangibles mientras se pasan por alto los aspectos inmateriales. Sin embargo, los desastres también afectan los valores del patrimonio inmaterial que tienen sus raíces en los rituales y las prácticas tradicionales llevados a cabo colectivamente por la comunidad. Por lo tanto, su reactivación es de gran importancia no sólo para asegurar el patrimonio cultural, sino también para la sanación psicosocial de las comunidades afectadas.

En varios casos, los elementos tangibles contienen varios de sus valores debido a asociaciones inmateriales, y pasar por alto a estos últimos en el proceso de recuperación despoja a la esencia misma del patrimonio que exige su rescate. Además, en la mayoría de los casos los elementos tangibles se mantienen debido a su uso y significado para la comunidad local, y la mera consideración de los aspectos físicos durante el proceso de recuperación hace

que el patrimonio sea insostenible a largo plazo. Por lo tanto, la recuperación del patrimonio tangible sólo tendrá un verdadero significado si los elementos inmateriales asociados también se restauran. El Macchindranath Jatra es una de las procesiones rituales más importantes en el valle de Katmandú, que se lleva a cabo cada 12 años. En esa procesión, los ídolos de Rāto Machhindranāth (deidad de la comunidad Newari) se llevan en un carro de madera especialmente hecho para ello, desde la aldea Bungamati hasta el centro de la histórica ciudad de Patan en el valle de Katmandú. Irónicamente, la procesión estaba en marcha cuando sucedió el terremoto de 2015 y se detuvo abruptamente. A pesar de la lucha por las necesidades básicas después del desastre, la comunidad estaba interesada en revivir la procesión lo antes posible, restaurar el espacio donde se hace el carro, reconstruir el almacenamiento de los materiales utilizados para hacer el carro y restaurar el camino procesional. La comunidad también hizo esfuerzos para revivir otros rituales y festivales a los pocos días del terremoto.



ALDEA BUNGAMATI, NEPAL. Los espacios asociados con los rituales y festivales locales deben tenerse debidamente en cuenta en el proceso de recuperación. *Imagen: Rohit Jigyasu.*

Otro caso que demuestra la importancia de los valores arraigados en el contexto cultural local es el del templo "tántrico", ubicado en el sitio de Patrimonio Mundial de Swaymbhunath, que sufrió daños masivos durante el terremoto de 2015. Debido a las creencias religiosas locales, sólo las personas especialmente designadas podían ingresar al centro del santuario que tenía pinturas murales de inmenso valor artístico e histórico. Después del terremoto, con el apoyo a la comunidad local, los fragmentos de estas pinturas murales se rescataron cuidadosamente y se almacenaron en cajas acolchadas con arena, con la guía de expertos internacionales. Sin embargo, la comunidad local expresó su deseo de rehacer estas pinturas nuevamente siguiendo los rituales necesarios, en lugar de volver a colocar las piezas de pinturas murales recuperadas. Claramente, para ellos el valor espiritual tiene mucha más importancia que el valor histórico de las pinturas murales.

Al recuperar el patrimonio urbano, la consideración esencial es la recuperación de la integridad física y social del tejido urbano. Si bien la integridad física implicaría la recuperación de toda la morfología del tejido construido, la dimensión social involucraría estrategias para retener o volver a atraer a los habitantes originales, en lugar de exponer al sitio a un proceso de gentrificación, lo que esencialmente privaría al patrimonio de sus valores sociales significativos que dan identidad y sentido. Además, a menudo existe el mito de una comunidad monolítica

que habita en un lugar patrimonial específico. Incluso una comunidad aparentemente única puede compartir la ubicación geográfica, la religión o el origen étnico, pero puede dividirse en diferentes grupos en función del género, la edad, las necesidades, y los intereses compartidos y las relaciones de poder. De hecho, cada miembro puede pertenecer a múltiples comunidades en función de sus identidades, percepciones y necesidades compartidas (Sen, 2006). Por lo tanto, el proceso de recuperación debe tener en cuenta las múltiples narrativas del patrimonio y garantizar que el patrimonio perteneciente al grupo poderoso no tenga prioridad sobre el patrimonio de los grupos más débiles y marginados o minoritarios. De lo contrario, el proceso de recuperación puede recrear o reforzar los conflictos y la vulnerabilidad del patrimonio a largo plazo. Por lo tanto, el proceso de recuperación debe promover la diversidad cultural y la tolerancia por medio de la consideración del patrimonio que pertenece a todas las secciones de la comunidad, y servir como medios poderosos para construir la paz y la reconciliación.

Sin embargo, es importante reflexionar en si el simbolismo asociado con el patrimonio realmente sirve para lograr el propósito bien establecido a nivel local, o simplemente para transmitir un mensaje para la comunidad internacional. Tomemos como ejemplo el caso de la reconstrucción del Puente de Mostar después de la guerra.

Todos los ejemplos mencionados antes ilustran que nuestro enfoque hacia la recuperación del patrimonio cultural después de un desastre depende de los valores asociados al patrimonio en un contexto social, cultural, económico e institucional específico.

Una cuestión más fundamental está relacionada con la consideración de la narrativa oficial del patrimonio mismo frente a la narrativa local, en que esta última también puede tener perspectivas diversas entre varias secciones de la comunidad. Esto es aún más desafiante en las sociedades afectadas por conflictos, donde siempre hay diferentes narrativas o percepciones sobre quién es el ganador y quién es la víctima, la opinión de la mayoría frente a las minorías, la visión nacionalista del patrimonio frente a la visión étnica o la visión comunitaria frente a la secular. Por supuesto, las ganancias a corto plazo para asegurar el avance político a menudo tienen prioridad sobre las ganancias a largo plazo para lograr la reconstrucción de la identidad, lograr la resiliencia, y construir la paz y la reconciliación.

Un desafío crítico es cómo lidiar con el patrimonio cuando la estructura socioespacial de la comunidad se altera significativamente después de una situación de conflicto, ya que los habitantes originales pueden haberse mudado o cambiado su ubicación dentro de la ciudad, mientras que nuevos grupos pueden haberse mudado y utilizar las áreas abandonadas por los habitantes originales. En algunos casos, sólo una cierta sección de la comunidad puede haber permanecido, mientras que otros abandonaron el lugar por decisión propia o por miedo. En tales situaciones, ¿se pueden reforzar las antiguas identidades o valores o se pueden crear nuevas identidades o valores? ¿Pueden las identidades o valores existentes pasar por una transformación planificada mediante el proceso de recuperación posterior a la crisis y, de ser así, cómo se puede lograr esto y qué mecanismos habilitadores se necesitan en el contexto más amplio en el que se inicia el proceso de recuperación?

La recuperación del patrimonio no implica sólo la reconstrucción de los restos del pasado. El patrimonio es la encarnación de las prácticas sociales y culturales, y éstas deben tenerse debidamente en cuenta incluso en el diseño y la planificación de la nueva reconstrucción posterior a la crisis. Tomemos el caso de la reconstrucción en el estado de Maharashtra en India luego del terremoto de 1993, con la ayuda de préstamos blandos del Banco Mundial. La política de reubicación de las aldeas reconstruidas a "lugares más seguros ante terremotos", decidida en función de la naturaleza del suelo, no sólo distanció a la gente de sus tierras agrícolas, sino también de su patrimonio cultural, representado por templos y mezquitas, pozos y árboles viejos, con valores espirituales más profundos para ellos.

Debido a la incompatibilidad del nuevo diseño de la aldea y los diseños de las casas con los espacios necesarios para llevar a cabo las prácticas sociales y culturales tradicionales, muchas casas reconstruidas fueron abandonadas. También se fomentaron nuevos materiales y prácticas de construcción a costa de las habilidades tradicionales en mampostería de piedra. En lugar de mejorar el conocimiento tradicional de construcción en piedra, que es material de construcción disponible localmente, se condenó como la razón de la destrucción. Si bien las malas construcciones de piedra fueron responsables del colapso de las casas, el uso inadecuado del material fue la razón, más que el material en sí mismo. De hecho, incluso con los subsidios otorgados por el gobierno para promover nuevos materiales y tecnología, la gente local no podía permitirse construir buenas edificaciones debido a los recursos limitados y la falta de habilidades y conocimientos apropiados de nuevos materiales y tecnologías. Debido al temor por el uso de la piedra inculcado por los ingenieros formados en las habilidades de construcción contemporáneas, la mayoría de las personas recurrieron a nuevos materiales y tecnología que emplean un uso intensivo de hormigón armado y ladrillo, aunque comprometiendo en gran medida las normas básicas de seguridad. También se encontró que el concreto era climáticamente inapropiado en comparación con la piedra y la madera, las que mantenían más fresco el interior durante los calurosos meses de verano. Quizás la consecuencia más desastrosa de esta política de reconstrucción fue la desaparición casi total de los artesanos tradicionales de la piedra que cambiaron lentamente a materiales contemporáneos y técnicas de construcción, o cambiaron a otras ocupaciones.



MARATHWADA, INDIA. Los diseños de las casas y de las aldeas reconstruidas después del terremoto de Marathwada, India, en 1993, no tenían ningún vínculo con la arquitectura y la planificación tradicionales. Como resultado, muchos de estos pueblos no fueron ocupados por los beneficiarios, quienes prefirieron reconstruir su casa tradicional. *Imagen: Rohit Jigyasu.*



MARATHWADA, INDIA. Los albañiles locales llevan a cabo prácticas de construcción inseguras, utilizando nuevos materiales y tecnología por falta de conocimientos apropiados y por los costos relacionados.
Imagen: Rohit Jigyasu.

Sin embargo, la situación posterior a la crisis a veces crea nuevos valores. El centro de prevención de desastres, ubicado en el centro de la ciudad de Minamisanrikucho, fue totalmente destruido por el tsunami que azotó las costas del este de Japón después del terremoto masivo de 2011. Mientras varias personas subieron al techo para salvar sus vidas, las olas del tsunami no perdonaron a la mayoría de ellas. Una mujer valiente que trabajaba en el centro pereció mientras gritaba desde lo alto del techo, diciéndole a la gente que escapara al área segura. El tsunami dejó al descubierto el esqueleto de la estructura, mientras que todo lo demás fue dañado o llevado por la marejada. A medida que avanzaba la fase de recuperación



PUEBLO PESQUERO TRADICIONAL DE SHIZUGAWA, MINAMISANRIKUCHO. Fue casi aniquilado por el gran tsunami de 2011 en el este de Japón. *Imagen: Rohit Jigyasu.*



SHIZUGAWA, JAPÓN. El esqueleto del centro de prevención de desastres, ubicado en el centro de la ciudad de Shizugawa, después de los daños masivos causados por el gran tsunami de 2011 en el este de Japón, se ha convertido en un lugar popular para los visitantes. *Imagen: Rohit Jigyasu.*

posterior al tsunami, la pregunta crucial era si se debía mantener esta estructura como un monumento o demolerla, ya que representa un recuerdo doloroso. Las opiniones al respecto estaban agudamente divididas. Mientras tanto, la historia asociada con la estructura se hizo popular a través de los medios nacionales e internacionales, y hubo un flujo constante de visitantes de Japón y el extranjero, que fueron al sitio y rindieron homenaje a las víctimas. Aunque el gobierno al inicio tenía la idea de demolerla, se ha dejado intacta desde entonces debido a su creciente popularidad, y ahora está decorada con flores e incienso para que los visitantes puedan honrar a las víctimas. Si bien la mayoría de los habitantes locales aún no está particularmente a favor de mantener la estructura, existe una aceptación predominante de los nuevos valores que ese sitio ha llegado a incorporar con el tiempo. Contrario a esto, en otra ciudad cercana de Ksennuma, un enorme barco de pesca fue arrastrado hacia el interior debido al tsunami, recordando a la gente el poder destructivo de las olas. Una discusión similar sobre el futuro del naufragio comenzó nuevamente entre las autoridades y la comunidad local. Sin embargo, la decisión final fue limpiar el sitio, retirando el bote. Retener y restaurar los símbolos del pasado doloroso requeriría de un consenso acerca de los nuevos valores aceptados posteriores a la crisis, entre los diversos grupos de interés, incluyendo a varios sectores de la comunidad. Por supuesto, existe la posibilidad de su mayor reconocimiento como patrimonio con una distancia cada vez mayor del evento, ya que el tiempo puede servir como el gran sanador, como en el caso del memorial de Hiroshima. La recuperación de estos restos a veces también puede requerir de una interpretación creativa, como en el caso del muro de Berlín, y en ese proceso asimismo puede implicar la adición de nuevos valores a través de narraciones poderosas vinculadas al evento y la lucha por la recuperación posterior.



MURO DE BERLÍN. Los restos del muro de Berlín han sido interpretados creativamente como un memorial del pasado doloroso. *Imagen: Dominio público.*

Más allá del debate de autenticidad

En las cartas sobre conservación del patrimonio, el término reconstrucción significa volver al estado original o anterior de un lugar o edificio patrimonial sobre la base de documentación confiable, para evitar interpretaciones erróneas de la historia. Reconstrucción significa devolver un lugar a un estado anterior conocido, y se distingue de la restauración por la introducción de nuevo material (Carta de Burra, 2013: 2). Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, los nuevos materiales envejecen y la diferencia que alguna vez fue obvia en un edificio reconstruido tiende a volverse borrosa. Además, los peligros naturales, como los terremotos e inundaciones, producen destrucción y desencadenan la reconstrucción como un proceso cíclico. Los edificios patrimoniales ubicados en áreas propensas a catástrofes han sido afectados e intervenidos en muchas ocasiones después de los desastres. El alcance de

las intervenciones en forma de reconstrucción, reparación o reemplazo de piezas, entre otros, eventualmente afectará nuestra percepción. En este contexto, ¿un edificio sigue siendo el mismo incluso cuando ha cambiado con los años? O, en otras palabras, ¿se puede reconstruir algo auténticamente? Esto es similar al caso del barco de Teseo, donde los tablones se reemplazaron progresivamente a lo largo del tiempo, hasta el punto en que se preguntó si aún debería considerarse como el mismo barco.

Además, existe una cuestión fundamental acerca de si el patrimonio puede reconstruirse alguna vez en el sentido real, porque podría no ser posible restaurar los valores sociales desde el primer día, y los valores históricos y artísticos están destinados a cambiar-verse afectados negativamente.

Por lo tanto, la naturaleza de las intervenciones estará influenciada por la filosofía de conservación principal, que variaría según la naturaleza del patrimonio y su contexto sociocultural. Ya sea que estas intervenciones ayuden a leer las diferentes etapas de un edificio o que lo nuevo parezca antiguo o en esos contextos culturales, la reedificación-reconstrucción es parte de la naturaleza misma del patrimonio, como en el caso del Santuario de Ise. Sin embargo, hay casos en los que los artesanos que poseen habilidades tradicionales se comprometen a realizar una reconstrucción posterior al desastre, utilizando nuevos materiales tradicionales, como la madera, o reutilizando completamente las partes del antiguo edificio a su discreción; a veces también aprovechando esta oportunidad para demostrar su creatividad al introducir cambios sutiles o pronunciados en el diseño. Sin embargo, en tales casos, el nivel de destreza técnica puede ser cuestionable. Un desafío relacionado con ello consiste en definir qué capas históricas recuperar mientras se realiza la recuperación. Esto debería retener todas las capas históricas que existían antes del desastre o se debería volver a un estrato específico de la historia. ¿Qué pasa si se expone una nueva capa histórica después de un desastre como en el caso de Wangdue Phodrang Dzong en Bután, en donde las nuevas capas históricas de la estructura fueron reveladas después del incendio devastador en 2012? ¿Qué consideraciones deberían regir tales decisiones?

Considerando la compleja interacción entre los significados-valores del patrimonio basados en la naturaleza del patrimonio cultural y la naturaleza eminentemente cíclica de los desastres, en especial aquellos causados por peligros naturales, la autenticidad en su alcance más amplio como se define en el *Documento de Nara* (1994) sólo puede ser una de las muchas consideraciones para la recuperación de los sitios del patrimonio, los otros siendo la integridad, la sostenibilidad así como su papel en la mejora de la calidad de vida de las personas asociadas al patrimonio. En una nota final, un desastre podría verse como un incidente excepcional que puede revelar de manera más profunda las limitaciones y los desafíos de la disciplina de conservación hoy, más allá de las nociones establecidas de autenticidad hacia las alternativas.

Mi recuerdo personal de Herb

Es realmente desafiante escribir un artículo sobre alguien como Herb Stovel; una persona multifacética, un visionario, pensador, mentor, un gigante entre los gigantes, cuya contribución a la conservación del patrimonio no puede resumirse en pocas palabras. En su ilustre vida tocó la de tantas personas; inspirándolas y configurando su perspectiva hacia la conservación del patrimonio. Me considero afortunado de estar entre esas personas.

Aunque había estado leyendo el trabajo de Stovel desde que inicié mis estudios de posgrado en conservación, mi asociación personal con él comenzó en 2002, cuando me uní a ICCROM como investigador visitante por tres meses. En mi primer día en ICCROM, me encontré con este enorme tipo barbón, cuya personalidad más grande que la escala natural y cuya voz

profunda me hicieron sentir un poco nervioso en primera instancia. Para mi sorpresa, me di cuenta de que estaba familiarizado con mi investigación doctoral que acababa de completar, y que ya me estaba esperando con algunas preguntas puntuales durante nuestra primera reunión.

Pocos días después de haberme establecido en ICCROM, Stovel vino a mí con su famoso libro *Preparación ante el riesgo: un manual para el manejo del patrimonio cultural mundial*, y me pidió que comentara cómo se podía mejorar. Siendo un joven profesional, estaba un poco intrigado con la idea de comentar sobre este trabajo pionero. Después de escuchar mis comentarios críticos, Herb simplemente sonrió un poco con malicia, y sólo unos días después regresó con una oferta de consultoría para desarrollar el kit de capacitación sobre preparación ante el riesgo del patrimonio cultural, lo que ayudaría a ICCROM a desarrollar cursos sobre el tema. Fue esta oportunidad brindada por Herb la que sentó las bases para mi trabajo posterior en esta área, que continúa hasta la fecha. Tal era su convicción en los jóvenes profesionales, ya que creía firmemente que darles oportunidades les aportaría nuevas ideas y energía a las actividades intelectuales y prácticas en la conservación del patrimonio.

Después de regresar a la India, mi diálogo con Stovel de diversos temas y perspectivas de la gestión del patrimonio, específicamente la preparación ante riesgos, continuó con una serie de intercambios por correo electrónico. No sólo cuestionó las nociones y prácticas existentes sobre la gestión del patrimonio, sino que también participó en un debate intelectualmente estimulante acerca de nuevas perspectivas teóricas e ideas prácticas sobre la preparación ante el riesgo del patrimonio cultural.

Herb también fue un excelente maestro que creía en el aprendizaje "basado en casos" con el uso de medios interactivos que incluían el buen método de los acetatos transparentes para proyección. Rechazaba las presentaciones de *power point* como fríos monólogos que desalientan la participación efectiva de quienes escuchan. La oportunidad de coenseñar con él un curso de ICCROM sobre preparación ante riesgos en Delhi, en marzo de 2004, organizado para probar el kit de capacitación, me ayudó inmensamente a aprender estas habilidades importantes.

Mis interacciones con Stovel continuaron hasta 2010, con oportunidades ocasionales para vernos y trabajar juntos. Lo vi por última vez en julio de 2010, durante la Sesión de Patrimonio Mundial en Brasilia, donde me dio algunas sugerencias muy útiles para las futuras actividades del ICOMOS-ICORP (International Scientific Committee on Risk Preparedness), y personalmente me puso en contacto con representantes de varias organizaciones. Herb también me pidió que hablara con sus alumnos que se habían unido a la reunión del Comité como pasantes. Era siempre un entusiasta de estar en compañía de sus alumnos, y buscaba oportunidades para inspirarlos a través de interacciones con sus antiguos alumnos y colegas.

De hecho, fue iniciativa de Herb reunir a cinco jóvenes profesionales de la conservación de varios países del sur de Asia (la mayoría de ellos exparticipantes de cursos de ICCROM) para establecer un foro en línea único llamado "SANEYOCOP" - *The South Asian Network for Young Conservation Professionals* (La Red del sur de Asia para jóvenes profesionales de la conservación), como una iniciativa para expresar las preocupaciones e iniciativas regionales en el foro internacional, que era necesario en ausencia de o por comités nacionales ineficaces del ICOMOS en la mayoría de los países de la región. En su nota introductoria a la red, Herb comentó de manera franca:

Para que la red sea efectiva, debe tener objetivos orientados hacia resultados (...) nunca será suficiente sólo sentir que se puede hablar con alguien en algún lugar; es necesario sentir que sus esfuerzos producirán algunos cambios, algunos resultados en alguna parte. La clave del éxito de una red es garantizar

que las actividades realizadas estén directamente vinculadas a su propósito de existencia, sus objetivos, lo que quiere lograr. Si el propósito de una red es simplemente fomentar el intercambio y el aprendizaje entre los miembros, entonces tal vez sea suficiente hablar de la creación de un boletín o algo similar. Pero en mi experiencia con redes grandes y pequeñas en Canadá, Norteamérica y a nivel internacional, nunca es suficiente desarrollar redes sobre esta base. Redes como esta dependen del apoyo voluntario y del entusiasmo, y eventualmente la energía voluntaria se marchitará y morirá, a menos que se dirija hacia objetivos más grandes, objetivos enfocados a "cambiar algo". Entonces, para mí, la verdadera pregunta para los miembros de la SANEYOCOP es: ¿quieren cambiar algo? Creo que sí, recordando los intercambios en los primeros días de esta red, pero creo que deben debatir cara a cara cuáles podrían ser esos cambios. Por lo tanto, para mí, lo más importante que ustedes (nosotros) podríamos hacer es organizar una asamblea constitutiva durante la cual los miembros debatan estos puntos y establezcan claramente un sentido de propósito. Una vez que se acuerde este propósito, el resto de la discusión –¿qué haremos?– puede seguir más fácilmente.

Al establecer la SANEYOCOP, los profesionales emergentes de la región plantearon muchas preguntas a Herb, a las que respondió pacientemente en su modo habitual, simple, claro y bien articulado. A continuación, se presenta un extracto de un intercambio de correos electrónicos de este tipo del 4 de octubre de 2004, en los que Herb respondió a preguntas sobre las cartas de conservación y su papel para una región, planteada por un joven arquitecto de conservación, Chetan Sahasrabudhe.

CS: ¿Qué es una Carta? ¿Se trata de directrices, procedimientos, códigos de prácticas, políticas de sensibilización pública o una combinación de todo?

HS: No hay reglas, pero en general, las Cartas contienen principios que brindan orientación a los profesionales y la práctica, y ayudan a aclarar cómo se deben tratar los edificios y sitios históricos. Los principios pueden traducirse como "lineamientos" –principios aplicados– en las jurisdicciones y prácticas locales. Nada de esto pertenece a nadie, por lo tanto, el uso del lenguaje es poco estricto, pero en general, el ICOMOS inventa Cartas y otros inventan otros tipos de documentos. Se entiende que, al momento de su fundación, al ICOMOS se le encomendó el desarrollo y la gestión del "cuerpo de doctrina" de los principios de conservación.

CS: ¿En qué se basa la Carta? ¿No se supone que debe consolidar la investigación y la experiencia en implementación, acumulada durante varios años?

HS: Sí, en general. Pero siempre en un contexto particular. Regional, nacional o temático (por ejemplo, ciudades históricas o jardines históricos). Por lo tanto, cada carta debe proveer de aportaciones de muchos profesionales experimentados dentro del contexto designado.

CS: ¿Cuál es el proceso para la preparación de una Carta?

HS: Depende. Si se trata de una Carta del ICOMOS, tienen sus propias reglas, centradas en el proceso y la participación. Visita el sitio web del ICOMOS, www.icomos.org, y eventualmente obtendrás algo de esto de ellas. Si no es el ICOMOS, depende de los organizadores de la Carta. Cuanto más inclusivo, más probable es que el proceso resulte en un documento al cual se le reconozca cierta credibilidad.

CS: ¿Debe el estado legal del recurso formar la base sobre la cual se formulan las Cartas? En varias ciudades indias, el gobierno local ha protegido una serie de estructuras patrimoniales previamente desprotegidas. ¿Están excluidas de la Carta?

HS: Las cartas no tienen absolutamente ningún estatus legal. Representan los esfuerzos de los profesionales para llegar a un acuerdo sobre lo que es importante, pero en ningún caso se puede considerar que tienen un estatus legal, a menos que los gobiernos las adopten. Esto sucedió en Australia, donde la adhesión a la *Carta de Burra* se ha convertido en una condición de aceptación del trabajo propuesto para la financiación del gobierno. En Canadá a menudo amenaza a las personas, ¡van a violar la *Carta de Venecia*! Y a menudo funciona, pero no tengo justificación legal para hacer tales afirmaciones. En India, si una ciudad lo deseara podría decir que, para cada edificio reconocido o listado, entonces se aplicarán los estándares descritos en tal y tal carta.

CS: *¿Deben formar parte de la Carta elementos como el formato de registro?*

HS: Como se explicó anteriormente, no, a menos que una jurisdicción vincule una carta y sus principios a un registro.

CS: *¿Cómo se aplican las disposiciones de la Carta a los complejos y las áreas donde los componentes individuales tienen un significado diferente?*

HS: No hay reglas. Tampoco hay una sola carta; hay muchas. La mayoría de las cartas dicen: cada caso por sus propios méritos. En el contexto local, es importante preguntar qué cartas podrían aplicarse y en qué medida, antes de intentar aplicarlas.

CS: *¿Es válida la división del enfoque "occidental" "indio"? ¿Es irrelevante el Documento de Nara?*

HS: Hay oeste y este, y dentro de cada uno, muchas subdivisiones. El *Documento de Nara* es el más relevante (para nada irrelevante) de los documentos internacionales para la realidad india, siendo el primer documento internacional creado desde la *Carta de Venecia* de 1964, y el primer documento que enfatiza la importancia de tomar decisiones de conservación dentro de su contexto cultural.

CS: *¿La Carta de Venecia personifica el pensamiento occidental?*

HS: La *Carta de Venecia* fue adoptada en 1964 como reflejo de una realidad internacional, por individuos de muchos países, incluidos países asiáticos. Posteriormente, sus defectos se reconocieron dentro y fuera de Europa, y se hicieron esfuerzos para reescribirlo dentro del ICOMOS. En 1978, el ICOMOS decidió mantener la *Carta de Venecia* como un documento histórico por derecho propio y acompañarla con cartas nacionales y temáticas, el cuerpo de doctrina que hoy el ICOMOS trata de cuidar.

CS: *¿Será que no ha habido más pensamiento en la profesión después de eso?*

HS: Se han producido más de 100 documentos desde 1964, ¡se han generado muchos más pensamientos!! Esta historia de principios, cartas, etcétera, está fácilmente disponible en muchas fuentes dentro y fuera del ICOMOS.

CS: *¿Cuál es el papel de las cartas-principios-lineamientos para una región?*

HS: Si estuviera trabajando activamente en la región, desearía seguir la idea de una carta para la región sobre la conservación en la región. Eso no existe, y es muy necesario. Éste es siempre el punto de partida para una conservación seria en cualquier país o región. Pero si bien ello podría ser necesario, no sería fácil de hacer. ¿Las agencias e individuos en cada país reconocerían los resultados de un esfuerzo regional? El nacimiento de la madurez en un grupo profesional es la comprensión de que deben definir los principios por los que deben actuar. Los profesionales jóvenes (y mayores) en el sur de Asia están en esta etapa ahora. Ésta es una oportunidad, y una que podría impulsar el interés y la actividad de los miembros. ¿Pero cómo manejarlo? Ésta es la pregunta.

*

Referencias

ICOMOS Australia (2013) *Australia ICOMOS charter for places of cultural significance, The Burra Charter*, ICOMOS Australia [<https://australia.icomos.org/publications/charters/>] (consultado el 6 de octubre de 2019).

Jigyasu, Rohit (2001) "From natural to cultural disaster: consequences of the post-earthquake rehabilitation process on the cultural heritage in Marathwada region, India", *Bulletin of the New Zealand Society for Earthquake Engineering* 34 (3): 237-242.

Jigyasu, Rohit (2014) "Considerations on authenticity in post-disaster recovery of cultural heritage", in: Gamini Wijesuriya and Jonathan Sweet (eds.), *Revisiting authenticity in Asian context*, ICCROM, Rome, pp. 207-218.

Jigyasu, Rohit (2018) "Post disaster recovery of cultural heritage: challenges and opportunities", in: *Proceedings of the international conference on reconstruction: the challenges of World Heritage recovery, Warsaw, 6-8 May 2018*, National Board of Poland, Warsaw, pp. 95-129.

Nara document on authenticity (1994) *Nara document on authenticity* [<https://www.icomos.org/charters/nara-e.pdf>] (consultado el 6 de octubre de 2019).

Ranjitkar, Rohit, Erich Theophile, and Liz Newman (2016) *Seismic Strengthening of Historic Newar Buildings*, Patan Darbar Earthquake Response Campaign, Documentation of work to date, Kathmandu Valley Preservation Trust, pp. 64-98.

Sen, Amartya (2006) *Identity and violence: the illusion of destiny*, Penguin India, Delhi.

Sen, Amartya (2006) *Identity and violence: the illusion of destiny*, Penguin India, Delhi.

Stovel, Herb (1994) *Risk preparedness: a management manual for World Cultural Heritage*, ICCROM, Rome.

Stovel, Herb (2008) "Origins and influence of the Nara document on authenticity", *APT Bulletin* 39 (2/3): 9-17.